

México

Asociación Cívica Guerrerense*

MANIFIESTO A GUERRERO, A LA NACION:

La Historia de Guerrero se define por su constante lucha libertaria. Sus hombres, la vida y costumbres en general de nuestro pueblo fincan su existencia en el afán inquebrantable de ser libres. Esta escuela practicada por los guerrerenses desde cuando solo nos unían costumbres similares, en una extensa geografía regional fue consolidada definitivamente por la iniciativa del Patricio Juan N. Alvarez, que nos consumó como entidad federativa de México hace poco más de cien años. El espíritu social libertario que nutre a nuestros coterráneos ha aportado incontables guerrerenses a las luchas de transformación revolucionaria de la Patria: Los Galeana, Guerrero, los Bravo, Valerio Trujano, los Alvarez encabezan la lista de pro-hombres con que participamos en las luchas por la conformación de la nacionalidad en las dos primeras fases de la Independencia del País. Los Figueroa, Chon Díaz, Eleodoro C. Castillo, Martín Vicario, Julián Blanco, Custodio Hernández, Silvestre Castro y otros siguen en la Revolución Mexicana cuya etapa vivimos, la que, abandonaron con las armas en la mano en territorio suriano.

Muy a pesar de los grandes sacrificios aportados por los hombres de Guerrero a la Patria, las grandes masas de nuestro pueblo han visto con justificada impaciencia e indignación que estamos muy lejos de la

* Antonio Aranda Flores, *Los Cívicos Guerrerenses*, Luysil de México, S.A., México, 1979, pág. 66.

más mínima liberación económica y política (motivos reales de todas nuestras luchas). Los políticos vivales, los funcionarios ladrones y arbitrarios suman una casta política reaccionaria, que ha explotado a su favor el poder político durante treinta años, en que los puestos de "representación popular" (?) y el poder político en general con la pelota que rebota repetidas ocasiones entre el reducido número de gentes que constituyen la oligarquía política estatal. La naturaleza por siempre revolucionaria del pueblo guerrerense de hacendada convicción democrática, del pueblo procer que cimentó la lucha que derrotó a Santana, no ha dejado correr lo años de injusticia impunemente y, derivado de su virtud viril y revolucionaria, son las caídas de los malos gobernantes, verdaderas derrotas a la casta oligárquica y caciquil.

En los actuales momentos la oligarquía política de nuestra Entidad ha envejecido y produce el máximo de descomposición, caracterizada por mayúscula desesperación y la constante improvisación de los elementos que la representan en el Poder; pero no sólo eso; lo grave y peligroso de esta fuerza de retroceso es que su antiguo poder derrotado en 1910 y su aislamiento posterior, es de nuevo revitalizado por apoderarse y obtener mediante concesión al partido surgido de la revolución de 1910, el Partido Revolucionario Institucional. Así, la clase trabajadora de Guerrero tiene que soportar la vergüenza de que quienes combatieron a los revolucionarios de 1910, por un hábil malabarismo político, ahora se detentan máximos representantes del "Partido de la Revolución", y están metidos y determinan en todas las instituciones derivadas del anterior movimiento armado.

La Revolución de 1910, aunque prometió al pueblo trabajador, no cumplió, porque desde hace muchos años, ha servido para que los antiguos porfiristas y los nuevos ricos, los políticos demagogos y todos los que integran la oligarquía actual, impongan una dictadura contra el pueblo.

A los guerrerenses no es posible engañarlos con esa clase de juegos; por eso se desenmascara y denuncia sin rodeos a los antiguos lobos metidos a ovejas y quienes depredan y explotan al pueblo aprovechando las instituciones surgidas de la revolución. En tales condiciones el pueblo se abandera en los principios de soberanía establecidos en la Constitución General del País, en su artículo 39; en base a tal precepto legal las masas populares enfrentaron al limpio luchador agrarista, Lic. J. María Suárez Téllez contra el candidato de la reacción política al gobierno del Estado Raymundo Abarca Alarcón sostenido por el reaccionario PRI, quien, además de representar a los caciques locales trae

consigo las intenciones de la alianza del grupo Alemanista con el Lic. Donato Miranda Fonseca, que pretende arrodillar ante las fuerzas retardatarias, al heroico pueblo guerrerense.

La lucha electoral pareció fácil a la oligarquía cobijada por el PRI. Pero en la medida que la campaña se desarrollaba y en la que los caciques empezaron a tirar la cerveza y la barbacoa ante el desaire del pueblo, reiniciaron la vieja campaña de intrigas contra los guerrerenses, calificándolos primero de comunistas, luego de ser un "pueblo rebelde" repitiendo la vieja cantinela de siempre . . . que somos un "pueblos ingobernable" hasta llegar al colmo de la mentira de los desbechados enemigos del pueblo, que, los guerrerenses pretendimos tomar el poder a sangre y fuego, tales aseveraciones tuvieron siempre cuidado de hacerlas llegar al gobierno de la República, hasta consumir un verdadero conjuro contra la democracia y el derecho legítimo que asiste a los guerrerenses para designar a sus autoridades, misma que tuvo sus primeros efectos en el uso de la fuerza del ejército poniéndolo al servicio de los presidentes de casillas electorales, en las elecciones del 2 de diciembre pasado (en abundancia sobre los organismos electorales debemos decir que tanto los funcionarios de casillas, las juntas computadoras y la comisión de vigilancia electoral estatal fueron estructuradas con miembros del PRI y este último organismo político presidido por el Sr. Lic. Alberto Saavedra Torija ex-dirigente del PAN, actual Srio. Gral del gobierno e hijo del vitalicio Srio, Gral. de gobierno en tiempos de Don Porfirio Díaz).

El pueblo guerrerense dirigido por su organismo de lucha ACG contestó con serenidad a todo lo anterior y, para no dar nota de violencia soportó pacientemente incluso que no se le dejara votar en su plena mayoría, pues los presidentes de casillas electorales con apoyo en las bayonetas imponían el criterio absolutista de que solo perteneciendo a un partido político nacional de los reconocidos por el gobierno se podía votar; la dirección política de la ACG acordó dirigirse al Srio. de Gobernación y al Presidente de la Gran Comisión del Senado, mediante escritos y explicaciones verbales de nuestra situación, así se hizo, pero no obteniendo ninguna solución satisfactoria a las demandas del pueblo, en cada Municipio se reunieron Asambleas Públicas, que condenaban el fraudulento proceso electoral y recogiendo su soberanía se convirtieron en dictaminadoras sobre las elecciones declarándolas ilegales y fraudulentas y acordando que el día último de diciembre en adelante se permanecería en masa frente a los palacios municipales en forma de protesta pacífica por la imposición política

de los órganos de gobierno con los que no estaba de acuerdo. Tal fué la actitud del pueblo de Guerrero. Tal es su postura siempre justa y equilibrada. Lo único que no acepta ni aceptará, es que alguien tenga escriturado por anticipado la exclusividad de gobernante. Al ejercicio del derecho el gobierno contestó con la violencia, tomando los ayuntamientos por asalto con todo lujo de fuerza de la policía, pistoleros particulares y el ejército (violencia que define a los munícipes impuestos como ayuntamientos de Facto). Desde ese momento la legalidad constitucional fué sustituida por la dictadura policiaco-militar para imponer a los candidatos priístas. Varias poblaciones, entre ellas Iguala cuna de la Independencia protestaron desde el día 30 de diciembre con los trágicos resultados que son del conocimiento de la Opinión Nacional. Una vez más la arbitrariedad y la injusticia produjo luto a los hogares guerrerenses sacrificando gentes humildes de nuestro pueblo, encarcelando y persiguiendo a todos los miembros de la ACG que no han cometido más delito que el de mantener vivo el ideal revolucionario de 1910 del "Sufragio Efectivo" sin imposiciones.

La conjura contra Guerrero no para ahí. No conformes con el asesinato de nuestros hermanos de lucha, ahora se pretende responsabilizar de la masacre a los propios compañeros masacrados. Perversamente quieren hacer creer a la Opinión Pública que un pueblo desarmado como el nuestro pudiera atacar a los numerosos Guardias Blancas, Policías y ejército nacional bien pertrechados y posesionados estratégicamente del Palacio Municipal de Iguala.

El terror establecido por las órdenes criminales del Procurador José Bello y Bello, obedeciendo la consigna fraguada entre Olachea y Miranda Fonseca, continúa con las torturas, cateos, aprehensiones, que conducen al malestar popular a sus límites de aguante. Esta situación encuentra su réplica en la actitud, serena y decidida, del pueblo dirigido por los Cívicos, de continuar la lucha para que, ayuntamientos, diputaciones y gubernatura sean rescatados y entregados a sus verdaderos titulares: los candidatos del pueblo. El camino para restablecer la legalidad contra bayonetas caciques y poderosos, es difícil pero es el más probado por el pueblo.

El Estado de Guerrero por razones históricas y por su propia formación ciudadana es teatro actual en que se exhibe la más tremenda degeneración y bancarrota política del PRI que representa lo más reaccionario anti-mexicano y retardatario y, que para imponer a los capitalistas y caciques tipo Gilberto Mota en Iguala y a gentes faltos de capacidad y prestigio político al estilo de R. Abarca, recurre a la

represión brutal, a la ocupación militar de instituciones civiles que son los ayuntamientos y al resguardo permanente de los caciques por medio de las bayonetas en todos los municipios; dicho sea de paso los flamantes "gobernantes electos" (?) refuerzan sus gavillas criminales de guardias blancas y fascinerosos a quienes no solo reivindican ante la ley, sino que los acreditan como funcionarios del nuevo gobierno.

Muchas son las arbitrariedades que comete el gobierno con el pueblo de Guerrero, muchos son los obstáculos que padecemos en nuestra heroica lucha, pero no cejamos ni cejaremos, sabedores de que nos asiste la razón. La legalidad será restablecida por la lucha incansable del pueblo guerrerense. La sangre de nuestros mártires caídos en esta ocasión, así como su ejemplo generoso nos guiará por el camino luminoso de la victoria.

Llamamos a las fuerzas progresistas del País para que brinden todo su apoyo decidido a la lucha de los guerrerenses que es la lucha del pueblo de México.

Nuestro pueblo está frente a la disyuntiva histórica de someterse a la dictadura policíaco-militar de los caciques que pretenden gobernarlo en detrimento de la libertad, o, de luchar por el rescate de la dignidad ciudadana, la legalidad constitucional y de la Revolución conculcadas.

Un puñado de hombres consecuentes con nuestra responsabilidad social e histórica hemos decidido que nuestra obligación es luchar hasta ver implantado el orden legal y un régimen de verdadera justicia social y económica como lo demanda el pueblo.

Guerrero exige su libertad política constitucional para gobernarse a sí mismo.

Exigimos el cese de la encarnizada represión y persecución impuesta al pueblo así como de la amenaza de muerte que pesa sobre nuestro dirigente el C. Prof. Genaro Vázquez Rojas y otros.

Exigimos la anulación de las elecciones fraudulentas del dos de diciembre pasado.

Exhortamos al pueblo de Guerrero a que permanezca unido en defensa de sus derechos ciudadanos. Todos los medios legales de protesta deben ser utilizados ante el Gobierno de la República hasta ver resueltas nuestras justas demandas.

La sangre de los luchadores no puede ser derramada en vano.

¡VIVAN LOS MARTIRES GUERRERENSES!

¡VIVA LA A.C.G!

"MI PATRIA ES PRIMERO"

Iguala de la Independencia, 19 de enero de 1963

**El Comité Estatal de la
Asociación Cívica Guerrerense**

Entrevista a Genaro Vázquez Rojas en el otoño de 1970

P. ¿Por qué han escogido este territorio para sentar su acción armada?

R. La ubicación nuestra es consecuente con nuestro origen; somos de ésta región, y aún cuando tuvimos ocasión de abreviar en las fuentes culturales de la ciudad, hemos devuelto aquí, seguramente impulsados por la represión agudizada del gobierno de la oligarquía pro-imperialista que nos oprime a todos los trabajadores de México, y hemos tenido, pues, como primer impulso, la decisión de volver a estas montañas que fueron hogar inicial nuestro, donde nacimos, nos desarrollamos, y donde, finalmente, la propia condición geográfica nos ha cobijado en este inicio de acción revolucionaria de nuestro pueblo. Somos gente del pueblo de esta región pues; las montañas de Sur (de Guerrero), por otro lado, no es casualidad que nos puedan cobijar con su orografía bronca; no es un accidente porque históricamente nuestra Patria ha tenido en ellas una trinchera de combate por la libertad . . . Aquí en estas tierras y en este pueblo la historia de nuestro país produce al gigante de la estrategia revolucionaria independista de México en la figura de José Ma. Morelos; aquí, guiados por el espíritu progresista sembrado por éste gigante, siguen al combate independiente Los Galeana, Los Bravo, Pedro Ascencio, Los Alvarez . . . Toda una serie de hijos del pueblo de México que fueron indudables impulsores de un México mejor, de una nueva Patria cuya nueva etapa de impulso estamos llevando a cabo con los renuevos naturales de nuestra propia época, para cristalizar, definitivamente,

los anhelos que vieran en todo los hijos bien nacidos de México, de crar una Patria verdaderamente libre . . . plena de felicidad para todos sus hijos, o por lo menos para la inmensa mayoría; sin explotadores ni internos ni externos, y con un orden de vida adecuado social, política y económicamente a las exigencias históricas del monumento actual de los pueblos que habitan el planeta, pero esencialmente a las exigencias apremiantes ya de los pueblos oprimidos del mundo bajo el dominio por demás rapaz, por demás agresivo, por demás criminal, por demás genocida del imperialismo norteamericano sobre todo.

Hacia ese porvenir luminoso es hacia el que tienen derecho de avanzar los pueblos oprimidos del mundo.

- P. ¿Toda esta liga con un pasado muy guerrillerista e indomable es el que les ha llevado a establecer una ofensiva que se podría llamar guerra de guerrillas?
- R. Desde luego nosotros no inventamos el método de lucha que tenemos en la actualidad. Ha surgido como una expresión clara de la determinación y del desarrollo de la decisión revolucionaria . . . de esa misma decisión de luchar por el progreso y la libertad de las grandes masas de éste pueblo; porque nosotros hemos surgido concretamente, de esa lucha de masas del pueblo de Guerrero, que empezó por luchar en contra de sus opresores locales; y que templados y ampliando en criterio de esa escuela de lucha, por cierto igualmente amplia, legal, democrática en la actualidad hemos cobrado una definición con un carácter totalmente consecuente, que ya se plantea la transformación radical, definitiva del orden social, económico y político en que vivimos como única salida definitiva para el logro de libertad y bienestar de todos los mexicanos, y naturalmente de los guerrerenses como parte de esa comunidad.
- P. ¿Qué piensa acerca de lo que dicen los “revolucionarios de café” que aún no hay condiciones objetivas para la lucha armada en México?
- R. Bueno, seguramente es difícil encontrar índices concretos, históricamente hablando, para corroborar todas las condiciones objetivas favorables para la revolución social de un pueblo. Sin embar-

go, pues, es claro, esto, se prueba con hechos. . . Y solamente participando en la Revolución pueden los revolucionarios comprobar si tenemos o no condiciones objetivas, lo que implica que justamente, quienes no hemos participado en las acciones armadas revolucionarias, pues . . . no tenemos derecho a decir que no existen tales condiciones objetivas, porque no hemos probado en la realidad siguiera que tales cuestiones existen. Nuestra opinión acerca de eso es clara, pues se cimenta en que los Revolucionarios no tenemos por que tanto insistir en que haya tales condiciones objetivas para la Revolución Social de nuestra Patria, sobre todo, cuando tenemos enfrente la injusticia, la represión generalizada, y hambre y la miseria creciente; cuando existen en nuestro pueblo en las grandes mayorías trabajadoras de nuestro pueblo; y que tales condiciones objetivas, en todo caso, no dejan lugar a dudas y . . . esto ya no puede ser tema de discusión interminable en el café, sino más bien condiciones a utilizar en beneficio del logro de la liberación de nuestra Patria, que está reclamando ya un cambio natural de las situaciones injustas y de graves proyecciones a la gran mayoría de nuestro pueblo.

- P. ¿Hasta que punto ustedes toman en cuenta a los teóricos clásicos modernos de la Guerra de Guerrillas; a Mao, al Che, los Vietnamitas . . . ?
- R. Nosotros tenemos en bastante aprecio, en bastante significación, las expresiones revolucionarias y de pelea por la liberación de todos los pueblos del planeta nuestro; pero indudablemente, aunque tales experiencias nos instruyen en determinados aspectos concretos, no son en definitiva la inspiración total plena de nuestra lucha, sino nuestra propia realidad, tanto nacional como local, la que nos ha impulsado, la que nos ha determinado para realizar ésta lucha; de ahí mismo, en consecuencia, hemos extraído las formas adecuadas de carácter táctico, tanto en lo político como en lo militar. Sin duda alguna debe haber similitudes con las revoluciones sobre todo del sudeste asiático (concretamente China) y de la revolución de liberación de los camaradas Vietnamitas y también la revolución Cubana.

Estas similitudes son cuestiones que aparecen en el proceso de lucha revolucionaria por las condiciones económicas y sociales

seguramente similares de nuestros pueblos.

Tenemos desde luego, en todo respeto las experiencias escritas de los revolucionarios de éstas partes; tenemos respeto y admiración por los revolucionarios cubanos en el caso concreto de sus líderes más connotados, Fidel, El Che, que para nosotros representan un indudable mérito . . . el inicio iconográfico de la historia de los pueblos latinoamericanos.

Junto con ellos van apareciendo nuevas figuras; y, ya de hecho las tenemos; el sacrificio del camarada Turcios Lima; los elementos de la Revolución Venezolana, elementos de la Revolución Colombiana, elementos de la Revolución Boliviana, y otros tantos más . . . Es decir, nosotros admiramos indudablemente y con todo respeto que se merecen estas figuras de la Revolución Latinoamericana que están ligadas íntimamente a la Revolución nuestra.

¿En Europa se señala que la guerrilla rural ha peridido algo de su importancia frente a la guerrilla urbana, que sería la forma de lucha que hoy en día tendría más vigor . . .? ¿Usted que opina?

Esto seguramente tiene que ver con la combatividad bastante caracterizada, bastante acertada de los camaradas Uruguayos, concretamente el Frente de Liberación Nacional (Los Tupamaros); no obstante es necesario que nosotros analicemos un poquito de frente la experiencia de los camaradas y podamos ubicarlos en el claro desarrollo de dicha lucha: los Uruguayos tienen una condición geográfica limitada, por otro lado un cierto desarrollo burgués un tanto acelerado, es decir considerablemente; esto implica que, por un lado, las condiciones sociales dadas en, el Uruguay —país geográficamente chico— (hacen que) la guerrilla tenga que buscar un terreno más propio; y cimentar los principios revolucionarios en el hecho de que la ciudad puede constituir una trinchera eficaz para substituir las amplias cordilleras.

Por otro lado, es importante precisar que cada país dará una determinada figuración a su forma de lucha revolucionaria. En México, creo que las cosas sucederán pues, tal cual está sucediendo; esto es, se desarrolla una guerrilla rural como ya ha empezado

a hacerse sentir en el combate armado de este pueblo nuestro, y otra, que indudablemente se impulsará desde las grandes ciudades, y seguro, con el ritmo adecuado a las propias circunstancias que las propias condiciones den a las ciudades; no negamos la importancia que tiene cualquier grupo de combate armado para la Liberación Nacional, sea en el medio rural o sea en la ciudad; no obstante la situación concreta de nuestro país está diciendo que en el campo es en donde se ha iniciado la primera experiencia armada revolucionaria; y es aquí indudablemente, pues buscamos, como lo estamos haciendo ya, que la ciudad y los combatientes propios de éste medio desenvuelven también su experiencia revolucionaria contra las fuerzas de la opresión que nos dominan.

- P. ¿Cree usted que la nueva demagogía de LEA modifique significativamente a las organizaciones revolucionarias demorando su eficacia?
- R. Los revolucionarios mexicanos actuamos no por locura o por fantasías personales, sino por una estructura social en decadencia que hay necesidad de transformar en beneficio de las mismas fuerzas sociales que la componen para inyectarle una nueva vitalidad. Esta es una realidad en todo el Pueblo de México, por más que se han amontonado verdaderas montañas de propaganda escrita y muchos discursos cual más bien solemnizado por una retórica acabada, como es en el caso del presidente de México Luis Echeverría . . . Nosotros decimos que pudiera ser que en el concierto general de la lucha revolucionaria haya escisiones pero indudablemente, éstas son parte de un proceso dialéctico, pues, lógicamente es inscrito en el mismo desarrollo histórico de la lucha revolucionaria de nuestro país, pero de ninguna manera la hojaresca resonante de tal o cual funcionario puede hacernos variar . . . por otra parte, me parece que la actitud del Sr. Echeverría . . . está . . . tratando de resbalar . . . para detener un poco históricamente, el final del cual ellos mismos están enterados, y que está ahí mismo, en el porvenir no muy lejano que es la LIBERACION PLENA DE NUESTRA PATRIA, de ellos mismos y de las fuerzas extranjeras del imperialismo norteamericano, que esta representado por la oligarquía que gobierna a México.

- P. ¿Puede señalar un lapso más o menos definido como marco para

el final triunfante del movimiento revolucionario en México?

- R. Los períodos de una lucha revolucionaria son relativamente medibles desde el punto de vista cronológico; máxime aún la revolución de un pueblo oprimido que tiene la condición de subdesarrollo —de colonia— como es nuestro país. En estos lugares, la lucha es, generalmente, de carácter prolongado; más esto no quiere decir que nosotros afirmemos que esta lucha será ganada de aquí a 20 años en forma completa . . . algunos partidarios de la vía pacífica para la revolución en nuestro país han previsto que en un plazo semejante nuestro país podrá tener condiciones revolucionarias por la vía pacífica.

Claro está, los señores que se emboscan en esta actitud probablemente reaccionaria, vestidos con fraseología de revolucionarios, pues . . . nosotros sólo sabemos que no pretenden ninguna revolución. Sólo es la táctica de buscar detener a nuestro pueblo en su combatividad; lo que les hace producir tales engaños vestidos de varios colores en el espacio político acomodándose a las exigencias naturales del engaño y la confusión que pretenden llegar a crear.

- P. ¿Qué piensa usted de los que dicen que ahora es tiempo de prepararse; que los tiempos evolucionan y que —por lo pronto— no hacen nada?
- R. Con este vestuario es fácil que muchos reaccionarios penetren al campo revolucionario con la idea de confundir, de hacer complicaciones en el camino de la decisión revolucionaria de muchos . . . por supuesto, tenemos que confesar que para nosotros es muy importante la teoría revolucionaria; juega un papel básico indispensable que toda teoría debe ser de carácter eslabonado a los hechos. Por eso incluso, el combate revolucionario debe convertirse cada vez en un evento nuevo que deje atrás las formas tradicionales de la charla informal y nada seria, vaya junto al planteamiento teórico concreto, uniendo en la práctica el concepto revolucionario justo.

Este es el nuevo estilo y esta es la nueva forma de vida que nos queda a los revolucionarios si queremos verdaderamente ser-

vir a la revolución y a nuestra Patria en la justa busca de su libertad y bienestar.

- P. ¿Qué disposiciones vé convenientes de adoptar por toda organización revolucionaria hoy en México?
- R. En nuestras condiciones yo creo que debemos entendernos con todas las Fuerzas Revolucionarias Democráticas que habiendo estudiado un poco siguiera; que habiendo conocido lo elemental de la teoría revolucionaria socialista, pues . . . vayan orientándose de manera consecuente para la realización de tareas adecuadas al proceso de lucha revolucionaria armada. Ahí caben los campesinos, obreros, intelectuales progresistas, profesionistas, y todo el Pueblo trabajador de México que no tenga componendas con el imperio norteamericano ni con la oligarquía intermediaria que representa sus intereses de explotación.

En esas condiciones nosotros creemos que podemos realizar todo un frente popular de relación revolucionaria, que acelere por un lado la conciencia política de las grandes masas de nuestro pueblo en un sentido definitivamente combativo y revolucionario en contra de los elementos históricos que nos han venido oprimiendo a los mexicanos desde dentro y desde afuera. De esa manera, podemos desenvolver la combatividad armada de las masas de nuestro pueblo, desarrollándolas desde la guerrilla simple que en estos inicios lógicamente desarrollamos, hasta la guerra de las grandes masas: La Guerra Popular . . .

- P. ¿Qué opina usted de los que se creen los únicos abanderados de la revolución; los que dicen ser los intérpretes del Marxismo-Leninismo?
- R. Usted seguramente se refiere al Partido Comunista (PC). A nosotros nos interesa precisar las cosas, por eso, vamos a empezar por esto. En efecto esa organización, son los grupos de gente más cerrados, en tanto marginada del verdadero organismo revolucionario, los que sienten que la revolución se puede escriturar en particular para alguien, para algún grupo determinado. Tales cuestiones se evaden en la enajenación de este tipo de grupos que desde hace mucho tiempo hemos venido padeciendo en los medios combati-

vos revolucionarios de nuestro país, esos grupos que han lesionado esencialmente dichas causas revolucionarias.

Nuestro deseo, de que las fuerzas democráticas revolucionarias estén claras y conscientes de que nuestro llamado a esas fuerzas revolucionarias de combate por la liberación nacional y el socialismo no van hacia este tipo de grupos que nosotros hemos venido a comprobar a lo largo de muchos años de lucha, que no quieren verdaderamente la revolución de nuestra Patria, sino que la parasitan y viven de ella. Sólo pretenden alargar lo más que sea posible tal proceso de lucha para poder seguir ellos medrando a costa de ayuda, con viajes al extranjero; o, simplemente, en esos maniobros tragicómicos en que salen a desembocar casi todos los movimientos, en ellos se incrustan y tienen alguna participación.

Por eso tenemos que ser claros y hemos llamado a las masas de nuestro pueblo trabajador; por eso no hemos llamado a ningún partido político a las masas, pero a su vez, queremos precisar que estamos conscientes de que con este consenso de estas fuerzas del pueblo trabajador de México lograremos ese inicio de formación partidaria de manera limpia y definitivamente revolucionaria de dichas fuerzas . . . creemos que es necesario para la unión del movimiento de nuestra Patria (revolucionario) estar actuando con los trabajadores —incluso— pensamos que las fórmulas tradicionales en la estructuración de un nuevo partido en el combate no son precisamente indispensables en el desenvolvimiento histórico de nuestra Patria, porque, está provandose (sic) a través de los distintos movimientos políticos de nuestro País que el P C no sólo ha impulsado al combate de nuestro Pueblo Revolucionario, sino que los ha frenado especial y casi abiertamente.

Nosotros tenemos bastantes datos al respecto, las constantes expulsiones de elementos de la base, combatientes revolucionarios . . . que son atraídos al PC y . . . a corto plazo son expulsados; y salen precisamente porque tal órgano no es precisamente un órgano de combate revolucionario.

Esto concretiza nuestra opinión acerca de quienes, por un lado, con un sentido pequeño burgués, pretenden escriturarse la revo-

lución para sí mismos; en particular el PC.

- P. ¿Y piensa usted eso a pesar de que recientemente el PC ha variado un poco su trayectoria para tener más autonomía frente a Moscú?
- R. Bueno, en el proceso de lucha de clases, en cuanto se agudiza renueva hasta lo más renuente al cambio; no es difícil que el propio órgano anquilosado burocratizado, contrarrevolucionario incluso en su esencia, también haga gimnasia política en ese sentido. Pero, para nosotros que hemos visto como han dejado pasar grandes oportunidades, como incluso no sólo las han dejado pasar, sino que las han destrozado . . . estamos convencidos . . . que . . . el PC no tiene realmente nada que pueda ser considerado como revolucionario . . .

El PC ha pasado al cesto de la basura . . .

- P. Para terminar ¿daría usted algún mensaje a los que conocerán esta entrevista?
- R. Queremos que empiecen por palpar en una coordinación de fuerzas, de esfuerzos concretos. Tácticamente dispuestos respecto a determinados objetivos a realizar; y que cada organización se haga solidaria con la sola bandera que tendrá que ser: realizar la Revolución Social de nuevo tipo de nuestra Patria; la Revolución que ha de hacer libres, en definitiva, a todos los hombres y mujeres que aman a su Patria, que piensan de manera democrática, y que piensan de forma revolucionaria, y que piensan en un futuro socialista.

Nosotros llamamos a las fuerzas —en un documento de hace ya tiempo— a los hombres nacionalistas, a los revolucionarios socialistas, a que formemos un frente de lucha popular por la transformación radical de las condiciones de vida materiales y culturales de nuestro pueblo; este es nuestro llamado concreto . . .